

Vladimir Putin y América Latina

Juan Velit Granda

La crisis ucraniana ha tenido efectos devastadores no sólo para la economía rusa sino también para algunas empresas occidentales, la misma que se agudizaría en caso se confirmen las últimas informaciones de que Rusia realizaría compras de alimentos en América Latina.

La incertidumbre que ha provocado el enfrentamiento entre Rusia y occidente se ha traducido en cifras alarmantes tanto para bancos como para empresas de diversos rubros. Es claramente ilustrativa la información que exhibe el banco francés Societé Générale S.A. que anunció que la ganancia del primer trimestre ha caído un 13 % debido a una rebaja contable de 525 millones de euros en sus operaciones en Moscú. Por su parte, Carlsberg S.A. e Imperial Tobacco Group PLC, cervecera danesa y tabacalera británica, respectivamente, manifestaron que una baja en sus ventas agudizaba sus problemas financieros debido al debilitamiento del rublo y a una más estricta regulación dictada por Moscú. A estas sustantivas rebajas se añaden las de las multinacionales norteamericanas que comercian directamente al público y a las que el bajonazo del rublo las afecta seriamente.

Sin embargo, es la decisión de la Casa Blanca y de la Unión Europea de imponer sanciones al Kremlin lo que ha tenido un mayor impacto en las empresas europeas que tenían a Rusia como su motor de crecimiento, por lo cual, le han solicitado al gobierno de Barack Obama que flexibilice estas medidas.

Ciertamente, esta crítica situación que también tiene su impacto en la economía rusa con sus consecuentes efectos en otros esquemas como el político, el diplomático, el estratégico y el cultural, obligan al gobierno de Vladimir Putin a buscar aliados en otras latitudes.

Una de esas áreas es sin duda América Latina, cuya presencia después de la Guerra Fría fue esfumándose en el escenario internacional, para emerger posteriormente por su expectante crecimiento económico. Tal vez, el momento político haya sido cuidadosamente estudiado por Moscú para volver los ojos a América Latina en busca de aliados estratégicos y comerciales que le alivien del aislacionismo diplomático y económico al que ha sido condenado por Washington y Bruselas, que buscan relativizar su presencia en el escenario internacional, después de los sucesos de Siria.

El Kremlin aspira a crear varios puntos policéntricos —y América Latina es uno de ellos— con suficiente autonomía y capacidad para ser actores importantes de programas de cooperación política, diplomática, cultural y humanitaria con Rusia.

En tal sentido, la presencia de Putin en la ciudad brasileña de Fortaleza, respondió no solo a su deseo de participar en la Cumbre de los BRICS, sino también a la necesidad de buscar nuevos aliados o, al menos nuevos mercados, frente a las sanciones europeas y norteamericanas. De hecho, en esta reunión pudo interrelacionarse con otros líderes latinoamericanos, entre ellos el presidente peruano Ollanta Humala.

No es gratuito que la visita de Putin se iniciara por Cuba (que es su aliado histórico, y con el cual posee un importante programa de cooperación), para tratar temas energéticos, de sanidad y estratégicos así como la posibilidad de dinamizar el Centro Radioelectrónico de Lourdes, situado en las afueras de La Habana, y que es un complejo que responde a intereses de inteligencia. Además se le condonó una deuda de gran importancia, que le permitirá a la isla caribeña un respiro en su agotado esquema económico.

En el caso de Argentina —ahora enfrentada al gobierno norteamericano por los fondos "buitre"— el momento era preciso pues el país gaucho muestra una gran vulnerabilidad. Era la primera vez que Putin tenía la oportunidad de hablar con Cristina Fernández de Kirchner ya que anteriormente sólo habían tenido un saludo protocolar en la Cumbre de San Petersburgo para la reunión del G-20. En la reunión debe haberse abordado, además de los temas de agenda bilateral, las coordinaciones en las votaciones de algunos foros como el de Naciones Unidas y las perspectivas de cooperación en el BRICS, el CELAC y el decaído MERCOSUR:

En el caso de Brasil, la reunión tenía características singulares, y sin duda, se deben haber privilegiado acuerdos de cooperación en temas estratégicos. En esta misma ciudad de Fortaleza Vladimir Putin se reunió con el líder chino Xi Jinping, el sudafricano Jacob Zuma y el indio Narendra Modi.

No se ha terminado de secar la tinta de los acuerdos cuando Moscú ha anunciado una importante compra de alimentos a América Latina. Irónicamente después de anunciar sanciones a la Unión Europea y a los Estados Unidos, el director del Servicio de Inspección Agrícola y Ganadera de Rusia, Serguei Dankvert, se reunió con embajadores latinoamericanos y se ha programado una reunión con el embajador peruano en Moscú Gustavo Otero para tal efecto. El presupuesto para las primeras compras podría ascender a la suma de 9,200 millones de dólares.

CITA BIBLIOGRÁFICA DE ESTE ARTÍCULO:

VELIT GRANDA, Juan. “Vladimir Putin y América Latina”, en: Boletín virtual *Panorama Mundial*, Año 6, N° 33, julio-agosto de 2014.

URL:<<http://idei.pucp.edu.pe/panorama-mundial.php>>